

## CARTA ABIERTA AL PUEBLO DE DIOS

*Una voz de aliento para cuantos trabajan por extender el reino construyendo una sociedad más justa y fraternal, digna de los hijos de Dios.*

Hermanos:

1. Nuestra reunión ordinaria nos ofrece la oportunidad de dirigirnos al pueblo de Dios que vive en el Paraguay, y hacerle llegar nuestra voz de pastores, que quiere ser siempre serena y pacificadora. La queremos también una voz de aliento para cuantos trabajan por extender el Reino construyendo una sociedad más justa y fraternal, digna de los hijos de Dios. Deseamos vivamente que nuestra palabra ayude a crecer en la fe y a fortificar la esperanza en una vida de respeto y amor cristiano. Y tanto más que no siempre ellas reciben la interpretación que deseamos, ni nuestras actitudes los objetivos nobles que se proponen.

En cierto modo, es natural que así sea. Los esfuerzos de renovación de la Iglesia en la línea de una mayor autenticidad evangélica no pueden no chocar con los intereses de grupo y las ambiciones egoístas. Así es explicable también la deformación de los hechos y las interpretaciones arbitrarias que desfiguran las intervenciones de la Iglesia, y generan confusiones y malentendidos. Se ha llegado incluso a llamar "subversivo" y "comunista" a quienes se esfuerzan por realizar la justicia y la verdadera paz!

Por otra parte, al verse la Iglesia misma limitada en su acceso a los medios de comunicación social, no le ha sido fácil dar las explicaciones que quisiera y levantar los cargos y falsas imputaciones.

Se hace pues necesario una vez más reafirmarse ante el pueblo de Dios nuestra opción pastoral en favor de los más pobres y desamparados y clarificar ante todos la misión concreta que la Iglesia debe cumplir en el Paraguay.

2. En abril de 1969, decíamos que "la Iglesia existe en este mundo como signo de la liberación total del hombre, en dependencia del acontecimiento Pascual de la Resurrección de Cristo, primicia del "hombre nuevo". Y que Ella no puede constituirse en signo visible de esta liberación trascendente, sino mediante su leal compromiso con el hombre concreto que en su esfuerzo penoso a través de las vicisitudes de la historia, lucha por su liberación en el orden temporal. Porque todo esfuerzo humano por conquistar un poco más de libertad y dignidad, ya es un germen y un comienzo de esa "liberación total" que constituye el contenido mismo del Reino, ya que ese esfuerzo siempre está trajinando interiormente por el dinamismo liberador de la gracia de Dios". Por todo lo cual, decíamos entonces, "la Iglesia no puede mostrarse indiferente o insensible a la suerte del hombre paraguayo concreto. Y cuando ese hombre se encuentra oprimido o disminuido por las estructuras económico-sociales injustas o por excesos de poder que lesionan los derechos humanos, la misión de la Iglesia asume también la forma de la denuncia profética y actúa como una fuerza de presión moral a favor de la liberación y del respeto a los derechos humanos".

3. Este esfuerzo de la Iglesia, que todavía busca su expresión concreta entre dificultades de todo género, ha merecido últimamente la adhesión de la mayoría de los partidos políticos de oposición, que manifestaban su identidad de miras y su apoyo a las iniciativas concretas que la Iglesia ha tomado. Este hecho puede tener una significación positiva si tales adhesiones significan una aceptación leal de la motivación profunda que mueve a la comunidad

eclesial en este compromiso concreto; en especial, si ellas significan que los partidos políticos han comprendido la misión propia y trascendente de la Iglesia, y sobre todo, si estas declaraciones implican el propósito firme de luchar a favor de un orden social más justo y más humano desde la propia posición y según las posibilidades que caben a los partidos políticos.

Sin embargo, un hecho como el que acabamos de señalar puede también soportar una interpretación muy diferente. En efecto, podría prestarse a desfigurar gravemente la misión de la Iglesia y sus propósitos trascendentes. Es pues, necesario recordar una vez más a los cristianos, que la Iglesia no debe ser considerada como un partido político, porque su misión, por voluntad de Cristo, si bien se inscribe en el tiempo, lo sobrepasa enteramente, es decir, desborda todo proyecto humano y todo esquema político temporal. Por lo mismo, la Iglesia no quiere estar enfeudada a ninguna situación política, porque no puede traicionar la independencia y la libertad del mandato que recibiera de su Fundador.

Sin embargo, la Iglesia no debe desinteresarse de la gestión política temporal, aunque es claro que su intervención en este campo no es del mismo estilo ni se inscribe en la misma línea que la de los partidos políticos. En efecto, estos son "organizaciones de ciudadanos que se proponen la conquista del poder, con el fin de aplicar un determinado programa de acción", que refleja a su vez una determinada concepción del bien común de la nación. No así la Iglesia: Ella no pretende dirigir la vida nacional (no tiene mandato ni capacidad para ello), ni disputa liderazgos legítimos a los conductores políticos y sociales del país. Antes bien, les reconoce su legítimo campo y la real autonomía que les es debida.

La finalidad de la Iglesia es escatológica, y la "liberación de todo el hombre y de todos los hombres" que Ella busca sólo podrá alcanzarse plenamente en el mundo futuro. No obstante, el Reino ya está entre nosotros y esta liberación total del hombre ya ha comenzado a operarse.

La Iglesia profundamente solidaria con la historia patria, sólo pretende ser efectivamente fermento del "mundo nuevo", y para ello pone su fuerza en la Palabra de vida, en la humildad y en la pobreza. Ella quiere ser testimonio y agente de una esperanza salvadora.

4. En la búsqueda de los nuevos caminos que la Iglesia ha de recorrer para el cumplimiento de su misión en este tiempo, Ella reconoce con sinceridad sus propias deficiencias y limitaciones. Ella se sabe una Iglesia peregrina, que necesita continuamente purificarse y convertirse para ser más fiel a su único Señor y así servir mejor a los hombres.

Exhortamos a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas, a los laicos más comprometidos con nuestra misión concreta a una reflexión permanente sobre la realidad nacional a la luz de la fe; a un claro compromiso de vida y testimonio personal, y a una entrega siempre más lúcida a la exigente tarea liberadora que Cristo nos ha confiado.

Les pedimos en especial a los pastores y militantes, la necesaria paciencia evangélica en sus arduas tareas apostólicas, y sobre todo, el escrupuloso respeto del ministerio sacerdotal para que el mismo no se encuentre comprometido en acciones políticas de partido. A los que prefieren "no meterse" por temor al riesgo que toda opción pastoral implica en estas circunstancias, les recordamos las exigencias de la "vocación a la que hemos sido llamados" y la necesaria cohesión de nuestra vida con la fe que profesamos.

A los que se encuentran lealmente empeñados en el cumplimiento de la tarea que la Iglesia se ha fijado en la hora presente, les expresamos nuestra comprensión y reconocimiento y les alentamos a seguir su trabajo sin desmayo.

5. Finalmente, nos resultan alentadoras las palabras del Papa Paulo VI al actual Embajador del Paraguay en la Santa Sede, y que las transcribimos para que ellas sirvan de estímulo e impulso a quienes trabajamos en nombre de

Cristo y encontramos en la voz de su Vicario una bendición del Señor:

“La Iglesia (en el Paraguay), bajo la guía de sus Pastores, realiza también hoy en su país, y desea realizar cada día con mayor entusiasmo, su característica misión de servicios a los individuos y a los diversos grupos sociales. Con la predicación clara y actual del Evangelio y con sus obras de promoción humana y de caridad, Ella quiere ser siempre fiel al mandato divino que ha recibido, germen de progreso espiritual, humano, símbolo e impulso de los más altos valores del amor, la comprensión y la libertad, a la vez que propugnadora infatigable de un mundo nuevo más justo y solidario”.

Asunción, 29 de junio de 1972

*Los Obispos del Paraguay*